

Urban

Vidas urbanas
Urban Lives

Spatial practices in Pozo del Tío Raimundo

Estibaliz LÓPEZ DE MUNAIN, Leire ROMEO, Victoria VÁZQUEZ[♣]

PÁGINAS 99-110

RESUMEN

El objetivo principal de este artículo es mostrar cómo funciona y se genera el espacio público a través del análisis de las distintas actividades que en él se realizan y en función del tipo de usuario que las ejecute. Para ello se han seleccionado dos casos de estudio en el Pozo del Tío Raimundo, barrio situado al sureste de Madrid que, tras años de reivindicaciones por parte de sus vecinos, experimentó una fuerte remodelación urbanística. El acercamiento a estas formas de uso del espacio público se realiza a través de conceptos propios de Lefebvre, unos referentes al espacio como producto social —*espacio percibido / espacio vivido*— y otros, como el concepto de *ritmoanálisis*, que tratan de discernir la interrelación entre espacio y tiempo en la comprensión de la vida cotidiana del barrio.

PALABRAS CLAVE

Espacio percibido / espacio vivido / ritmoanálisis / ritmo cíclico / ritmo lineal

ABSTRACT

The main objective of this article is to show how the public space works and how it is produced, through the analysis of the various activities it is used for, depending on the users that execute them. It includes two case studies about El Pozo del Tío Raimundo, a suburb located in the south east of Madrid, where, after being demanded for years by the local residents, extensive urban redevelopment has taken place. The approach used to study the types of usage of the public space is based on the concepts of Lefebvre, some referring to space as a social product – *perceived space / lived space* – and others, such as the *rhythmanalysis* that try to discern the interrelation between space and time in the comprehension of everyday life of the suburb.

KEYWORDS

Perceived space / lived space / rhythmanalysis / cyclical rhythm / linear rhythm

Antecedentes

El madrileño barrio del Pozo del Tío Raimundo cuenta con una historia caracterizada por la lucha de sus vecinos por transformar un asentamiento de chabolas en un barrio popular y renovado. En los años 20, momento en el que aparece la primera “vivienda” en los terrenos que formarán el barrio, este área de Madrid se encontraba totalmente cubierta por campos de cultivo. Los años de la posguerra fueron muy duros para gran parte de la población rural española, y numerosas familias se vieron obligadas a abandonar sus hogares en busca de un lugar mejor en el que poder superar la miseria y el hambre. Es por esto que, tras la Guerra Civil española, comienza la ocupación masiva de las tierras del Pozo del Tío Raimundo que pasarán de ser agrícolas a ser una aglomeración de construcciones ilegales hacia 1960.

La grave situación inicial, común a la gran mayoría de los habitantes del barrio, crea un sentimiento de solidaridad entre los vecinos. Este sentimiento marcará el carácter del barrio y será gracias a él que la lucha obrera se instaure en el Pozo del Tío Raimundo, consiguiendo hitos como la construcción del depósito de agua, la creación de la Cooperativa Eléctrica del Pozo en 1958 y la constitución de la Asociación de Vecinos en 1969 que, con más de dos mil socios, representará realmente al conjunto del barrio. Numerosas asambleas y manifestaciones de los vecinos llevarán a la conquista de la remodelación urbanística del barrio y la construcción de viviendas dignas, que se materializará con la aprobación y puesta en marcha del Plan Parcial que, modificando el Plan General del Área Metropolitana de 1963, permite la recalificación de los terrenos en los que se asienta el Pozo del Tío Raimundo. Este Plan Parcial será aprobado inicialmente por el Ayunta-

[♣] Alumnas del Máster Universitario ‘Planeamiento Urbano y Territorial’ – Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad Politécnica de Madrid (Madrid, España).

⁺ Ref. bib.: LÓPEZ DE MUNAIN, Estibaliz; ROMEO, Leire & VÁZQUEZ, Victoria (2012) «Prácticas espaciales en El Pozo del Tío Raimundo», *Urban NS04*, pp: 99-110.



Imagen 1. Fotografía aérea de El Pozo del Tío Raimundo antes de la remodelación. / Fuente: Asociación de Vecinos de El Pozo del Tío Raimundo.

miento y con carácter definitivo por COPLACO en diciembre de 1977. Las obras de construcción de viviendas y urbanización se llevarán a cabo en tres fases, que se inician en 1979 y finalizarán en 1986. Este caso de estudio se presenta como una oportunidad para explorar la repercusión de este tipo de intervenciones en las prácticas espaciales y el uso del espacio público en comunidades informales.

El Pozo del Tío Raimundo antes del Plan Parcial de 1977

Con el fin de conocer las prácticas espaciales del barrio antes de la remodelación del mismo, se realizó inicialmente un acercamiento a las mismas a través del testimonio subjetivo de un grupo de habitantes que nos relataron sus experiencias pasadas, así como a través de la documentación gráfica y escrita existente, buena parte de la misma en posesión de la asociación de vecinos. Gracias a este material pudo apreciarse cómo los habitantes del asentamiento informal original llegaron a apropiarse del espacio y a convertirse en sujetos y materia del mismo, pudiendo transformar espacios privados en espacios colectivos o colonizar espacios públicos para usos particulares. De esta manera el poblado del Pozo del tío Raimundo era un lugar de intensa vida colectiva, a pesar de no existir espacios públicos planificados urbanísticamente con ese fin. Tal y como se ha apuntado, la lucha por alcanzar objetivos e intereses comunes había creado un fuerte sentido de unidad y de solidaridad entre los pobladores del barrio, que se reflejaba en las actividades de la vida cotidiana. La ausencia de la concepción del espacio como público o privado se ponía en manifiesto en el día a día: los vecinos se reunían en las calles y éstas quedaban convertidas en lugares de socialización y reunión; se sacaban sillas a las puertas de las casas para crear corrillos de conversación por las tardes y, en caso de que el tiempo no acompañara, el lugar de la tertulia se trasladaba al interior de las viviendas, cuyas puertas siempre se encontraban abiertas.

Del mismo modo, calles y descampados adyacentes servían de escenario para fiestas, romerías y otras actividades de ocio, como el cine de verano, que se organizaban en el poblado a medida que éste se iba consolidando, y a raíz, sobre todo, de la entrada del Padre Llanos¹ en el poblado en el año 1955. Los pobladores entendían el entorno como un recurso común, y hacían uso de él dependiendo de las necesidades que surgían: Al igual que las actividades de carácter público se

¹ José M^a de Llanos Pastor (1906-1992), conocido como el Padre Llanos, jesuita español, es uno de los denominados “curas obreros” más conocidos. A mediados de la década de 1950 el régimen franquista le encomendó la labor de evangelizar los barrios obreros del sur de Madrid, con el objetivo de frenar la creciente oposición estudiantil amparada por el Partido Comunista. Inició su labor en el Pozo del Tío Raimundo en la Nochebuena de 1955 y poco tiempo después se instaló en el barrio. Desarrolló una intensa labor social y luchó por los derechos de los trabajadores, enfrentándose incluso a las autoridades y negándose a recibir a Francisco Franco en el Pozo del Tío Raimundo. En 1991 recibió la Medalla de Oro de la Comunidad de Madrid.



Imágenes 2,3, 4 y 5. Actividades cotidianas en el espacio público antes de la renovación del barrio / Fuente: VV.AA. (1986).

trasladaban en ocasiones al interior de las casas, las actividades particulares, ya fueran de carácter doméstico o laboral, se adueñaban del exterior: se lavaba la ropa en la calle, se fijaban cuerdas de fachada a fachada para tender la colada, se realizaba venta ambulante, etc. Podríamos decir que, al no existir estructuras espaciales formalizadas para los distintos usos, el espacio del barrio era un espacio polivalente, que los propios vecinos reproducían o determinaban colectivamente en función de sus ritmos de trabajo, actividades cotidianas domésticas o de ocio.

El Pozo del Tío Raimundo tras la remodelación

Una vez llevada a cabo la construcción del nuevo barrio, los espacios de encuentro y de circulación ya no son determinados por los vecinos, sino por las estructuras físicas proyectadas que, de forma inconsciente, limitan la interacción social. Además, la introducción de un nuevo e importante elemento como es el realojamiento del Poblado de la Alegría, de población gitana, tendrá una fuerte repercusión en el desarrollo futuro del barrio y en el uso del espacio público del mismo por parte de sus pobladores originales. Por ello, este elemento es uno de los protagonistas clave en el estudio de las prácticas espaciales del barrio. Con la intención de promover la cohesión socio-espacial y evitar mecanismos de segregación y de *guetización*, se distribuye a dicha población gitana en una proporción aproximada de un 5% para cada zona del barrio. Sin embargo, como veremos en los patrones actuales de uso de los espacios públicos seleccionados, se producen claras dinámicas de micro-segmentación social en función de los grupos de usuarios. Tras un estudio inicial de los espacios públicos más representativos del barrio, se han seleccionado dos de ellos que, por su situación y configuración, se han considerado los más relevantes: la calle trasera situada entre la calle Cabo de Creus y la Avenida del Padre Llanos y la Plaza de los Vecinos del Pozo, cuya ubicación y configuración se puede apreciar en las siguientes imágenes.

Conceptos lefebvrianos aplicados al estudio del uso del espacio público

Para realizar el estudio de los espacios presentados anteriormente se ha recurrido a varios conceptos teóricos sugeridos por Henri Lefebvre. Se trata de los conceptos de ‘ritmoanálisis’ —el estudio de los ritmos cíclicos y lineales que modulan el espacio— ‘espacio percibido’ y ‘espacio vivido’ —sugeridos por Lefebvre en su investigación sobre la producción social del espacio—. La complejidad que encierran estos términos hace que puedan aplicarse de maneras muy distintas, por lo que se han construido unas definiciones que sirven para transmitir la interpretación que se ha hecho de los mismos y determinar el modo en que han sido aplicados al análisis realizado.

En el libro *Éléments de rythmanalyse: Introduction à la connaissance des rythmes* (Lefebvre, 2004 [1992]), Lefebvre muestra cómo se configura el espacio en función de la frecuencia de usos del mismo y de la práctica de actividades sociales. El *ritmoanálisis* es, por un lado, un modo de aproximación al doble sentido de lo cotidiano (lo mundano y lo que se repite, el día a día) y, por otro, una forma de entender el tiempo y el espacio como conceptos diferentes pero siempre interrelacionados. Podemos definir el ritmo como la repetición en el tiempo y en el espacio de una actividad: «allí donde existe interacción entre un espacio, un tiempo y un gasto de energía, existe ritmo» (Lefebvre, 2004 [1992]:15), teniendo presente que no existe la ausencia de ritmo ya que en el estudio del espacio, la inactividad en cuanto a su uso también forma parte del ritmo. Por su parte, el tiempo, al igual que el espacio, debe ser entendido como un producto social. El *ritmoanálisis* se compone de dos variantes de ritmo que condicionan la organización de la vida cotidiana, y por tanto, el uso del espacio:

- a) El *ritmo cíclico* es el uso del espacio dependiendo de los fenómenos de la naturaleza (día y noche, estaciones del año, etc.) y los ciclos biológicos (hambre, sueño, etc.). También se pre-



Imagen 6: (izquierda) Vista área de El Pozo del Tío Raimundo. Los círculos señalan los espacios analizados. / Fuente: Google Earth y elaboración propia.

Imagen 7: (derecha arriba) Calle situada entre la calle Cabo de Creus y la Avenida del Padre Llanos. / Fuente: elaboración propia.

Imagen 8: (derecha abajo) Plaza de los vecinos de El Pozo. / Fuente: elaboración propia.

senta en las actividades necesarias y obligatorias (empleo o educación), en las que las personas implicadas están obligadas a participar.

- b) El *ritmo lineal* es la organización del uso del espacio mediante la consecución de un mismo fenómeno, casi idéntico, en intervalos similares que tienen su origen en las actividades sociales. Estos fenómenos tienen una continuidad desde su comienzo hasta su final pero, a su vez, fragmentan el tiempo en repeticiones de actividades que dependen de condicionantes externos al tiempo. Se presenta en las actividades opcionales o voluntarias (aquellas en las que se participa si existe el deseo de hacerlo o si las condiciones externas son favorables, como los paseos o el descanso) y las actividades resultantes (todas las que dependen de la presencia de otras personas, como juegos infantiles, encuentros, conversaciones, etc.).

Para aplicar el concepto de ritmoanálisis a esta investigación, se ha elaborado una gráfica lineal que muestra el ritmo del uso de los espacios analizados en función de las actividades desempeñadas en él, siguiendo una línea temporal (gráficos G1)².

En *La production de l'espace* Lefebvre maneja los conceptos de *espacio percibido* y *espacio vivido*. El *espacio percibido* está ligado directamente a la materialidad de los elementos que constituyen el espacio, distinguiendo en ellos la frecuencia de uso por actividad y segmentación social. Se trata de una variable empíricamente verificable, medible, en consecuencia, una descripción objetiva del uso del espacio que se refiere al número y tipo de personas que hace un uso determinado del mismo. El espacio percibido se ha estudiado mediante gráficos circulares que indican una diferenciación del uso del espacio dependiendo de la tipología social de usuario, según género, edad, y etnia, y según la actividad realizada y su intensidad (gráficos G2). El *espacio vivido*, por su parte, se refiere a los valores simbólicos o la experimentación social que se hace del espacio en la práctica diaria de los usuarios. Es el espacio dominado por la imaginación, que tiende a cambiarlo y a apropiarlo. A través de la cotidianidad el espacio es vivido y creado. Mediante este concepto debería comprenderse el motivo de la ubicación de las acciones, actividades o usos sociales que se hacen sobre un espacio, y el significado que se otorga a cada subespacio donde aquellas están ubicadas. Para el análisis del espacio vivido, se han elaborado unos mapas con la ubicación espacial de las actividades que se han considerado a lo largo del estudio. Para cada espacio se ha construido un mapa correspondiente a los días laborales y otro al fin de semana. En definitiva, el estudio del uso de los espacios públicos a través de la mirada de Lefebvre nos permite reflexionar acerca de la aparición de distintas pautas de colonización de los mismos en función de su formalización material y de los grupos de usuarios.

Análisis de datos

Ritmoanálisis / espacio percibido

Se exponen a continuación los resultados del trabajo de campo a través de una serie de gráficos y esquemas analíticos. Las dos piezas de espacio público objeto del análisis se han estudiado durante una semana completa en primavera mediante observación directa. Con los datos obtenidos durante el trabajo de campo y diversas entrevistas que se realizaron previamente se han elaborado dos tablas, una por espacio, en la que se indica la frecuencia de uso de los mismos dependiendo del género, edad, etnia, franja horaria y actividad realizada. Los datos se han recogido tanto en números absolutos como en porcentajes, siendo estos últimos los que han permitido generar los gráficos que permiten entender los espacios y compararlos.

Plaza de los Vecinos del Pozo. Como se puede observar en el gráfico de ritmoanálisis (G1), la plaza muestra cierta estabilidad de uso a lo largo de la semana, intensificándose los sábados y domingos. Entre semana, debido a que las actividades cíclicas/obligatorias como el empleo o la

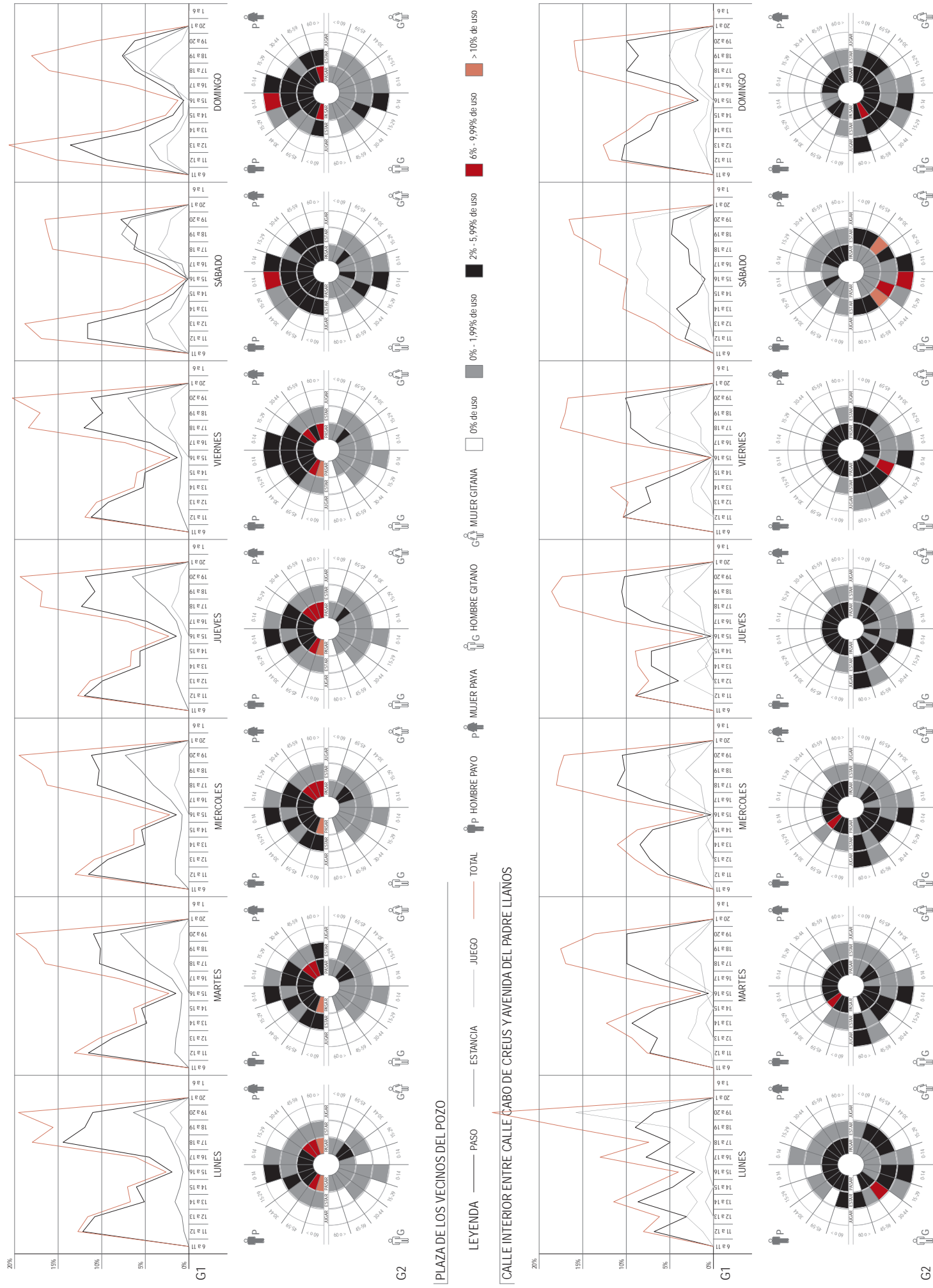
² Se han utilizado las abreviaturas G1 y G2 en referencia a los gráficos lineales y los circulares respectivamente.

escuela se desarrollan principalmente en horario de mañana, es por las tardes cuando se produce una mayor concentración de personas en dicho espacio. El fin de semana, sin embargo, al no producirse dichas actividades obligatorias, el gráfico muestra un crecimiento significativo de la actividad también por las mañanas. Del mismo modo, se observa la ausencia de uso del espacio durante la noche y en las horas centrales del día, lo que contribuye a que se produzca cierta armonía en el ritmo de uso semanal. Respecto a la actividad de paso, el intenso uso que se produce por las mañanas se debe, sobre todo, a los trayectos que tienen relación con el horario comercial, siendo realizados por hombres y mujeres de edad avanzada ya jubilados (G2), añadiéndose a éstos las mujeres de entre 30 y 59 años debido a su condición de amas de casa o por tener jornada laboral de tarde. Por las tardes el uso se incrementa a partir de las 16 o 17h, cuando la jornada laboral y escolar ha concluido y los usuarios cuentan con tiempo libre para hacer uso de la plaza. Este factor se manifiesta a través de una frecuencia mayor del uso estancia y la aparición del juego entre los más pequeños. En cuanto a la estancia, el uso se reparte por igual independientemente del género de los usuarios; sin embargo, atendiendo al juego, existe un mayor uso por parte de los hombres payos que en el caso de las mujeres.

Es clara la diferencia de uso de este espacio si atendemos a la etnia de los usuarios ya que, exceptuando a las mujeres de entre 15 y 44 años de etnia gitana que atraviesan la plaza para ir a la Iglesia y que acuden al Centro Cultural, ubicado en uno de los lados de la plaza, a cursos de formación, el resto de población perteneciente a esta etnia apenas utiliza este espacio. Los fines de semana la representación no varía tanto respecto a la tipología de usuarios como a la intensidad de uso que se realiza del espacio, incrementándose a media mañana y por la tarde. La actividad que más diferencia muestra respecto a los días laborables es el juego, que aparece también en horario de mañana, acentuándose por las tardes y manifestando una mayor estabilidad en una franja horaria más amplia. La estancia se produce por elección y por ocio y llega a alcanzar, e incluso a rebasar, la línea del uso de paso. El incremento de usuarios se produce sobre todo en el caso de la población paya, sin diferencias de género aunque sí de edad, mostrando un crecimiento de usuarios de edad joven. En cuanto a la etnia gitana se observa que, en fin de semana, son los más jóvenes los que utilizan el espacio de forma más acentuada para estancia y juego.

Calle interior entre Calle Cabo de Creus y Avenida del Padre Llanos. Tal y como muestra el gráfico del ritmoanálisis (G1), aunque la calle interior manifiesta cierta estabilidad de uso a lo largo de la semana, llama la atención el lunes, ya que se produce un crecimiento del uso estancia respecto al del resto de los días durante el horario de tarde. Esto es debido a una celebración que tuvo lugar ese día, por lo que es importante entenderlo como un suceso aislado. Se ha considerado un valor perdido y, por tanto, no lo contemplamos dentro del análisis global del espacio, aunque se ilustra únicamente para transmitir la idea de que, incluso en el ritmo armónico mediante el que se configura un espacio a lo largo de un periodo de tiempo determinado, existe también cabida para la improvisación y para sucesos espontáneos que pueden producirse o no, alterando la propia armonía de dicho espacio y, por tanto, la organización habitual de la vida cotidiana. La calle registra una mayor actividad entre las 13 y 14h y a partir de las 17h, al término de la jornada laboral y escolar, produciéndose una ausencia de uso por la noche y en las horas centrales del día. Sin embargo, la gráfica refleja una excepción el sábado, ya que la población que reside próxima a este espacio se reúne en él para comer al aire libre siempre que las condiciones climatológicas lo permiten, provocando un descenso en la actividad de paso y potenciando la estancia y el juego. Analizando más exhaustivamente el uso de paso, éste se produce con una mayor intensidad durante las tardes, principalmente por parte de la población paya e independientemente de su género y edad. Sin embargo, si atendemos a la etnia gitana, se observa una mayor intensidad de uso de dicho espacio a través de las actividades de estancia y juego que, aunque se producen con cierta regularidad a lo largo de toda la semana, sufren un ligero aumento durante el sábado y el domingo. Observando los gráficos que representan el uso del espacio atendiendo a la segmentación social (G2), se puede concluir que es la población gitana la que con más frecuencia utiliza la calle, mientras que la población paya utiliza dicho espacio principalmente de paso hacia otras zonas sin detenerse en él.

Diagrama 1: Ritmoanálisis. Espacio percibido / Fuente: elaboración propia



Espacio vivido

Para explicar la ‘materialización’ de los usos en el espacio se describen primeramente las características físicas más relevantes del mismo, facilitando así la comprensión de la ubicación de las actividades en él.

Plaza de los Vecinos del Pozo. La plaza, rectangular, está limitada en su lado suroeste por el Centro Cultural, mientras que los otros tres lados son conformados por calles con tránsito peatonal y rodado. En el perímetro de la plaza se ubican bancos colocados en diversas orientaciones junto a los que se han dispuesto árboles que, durante buena parte del día, arrojan sombra sobre ellos. El espacio central se concibe diáfano, sin cambios de nivel en el pavimento, conformándose una zona libre de obstáculos. La plaza presenta una notable diferencia de cota con la calle situada al noreste, lo que hace que aparezcan escaleras para resolver el desnivel. El acceso a la plaza se produce por diversas entradas desde los tres lados libres. Examinando los planos elaborados, se aprecia que el paso se produce fundamentalmente atravesando la plaza en dirección diagonal, ya que se trata de la distancia más corta y está favorecida por la diafanidad del espacio interior. Sin embargo, si el espacio central está siendo utilizado, puede producirse una ligera desviación en la ruta que hará evitar dicho espacio central bordeándolo ligeramente. Esta forma de cruzar la plaza hace inevitable el uso de las escaleras en el punto donde se produce la diferencia de nivel con la calle circundante, por lo que en caso de quererlas evitar, se tiene la posibilidad de rodear la plaza por las aceras circundantes. La actividad de estancia se produce sobre todo en las esquinas de la plaza. Desde estas posiciones se obtiene una perspectiva casi completa del espacio, visualizando todo lo que en él ocurre y proporcionando una sensación de ‘control’ a aquellas personas que se sitúan en esa ubicación. Los bancos situados en las esquinas son los primeros en ocuparse, aunque en caso de una mayor afluencia de personas, éstas se van posicionando en los bancos en sombra, protegiéndose así

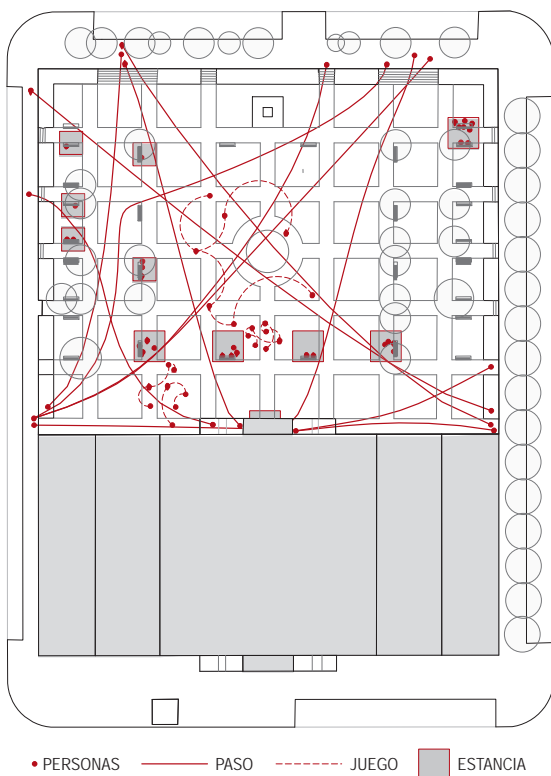


Diagrama 2: Plaza de los Vecinos del Pozo de lunes a viernes / Fuente: elaboración propia .

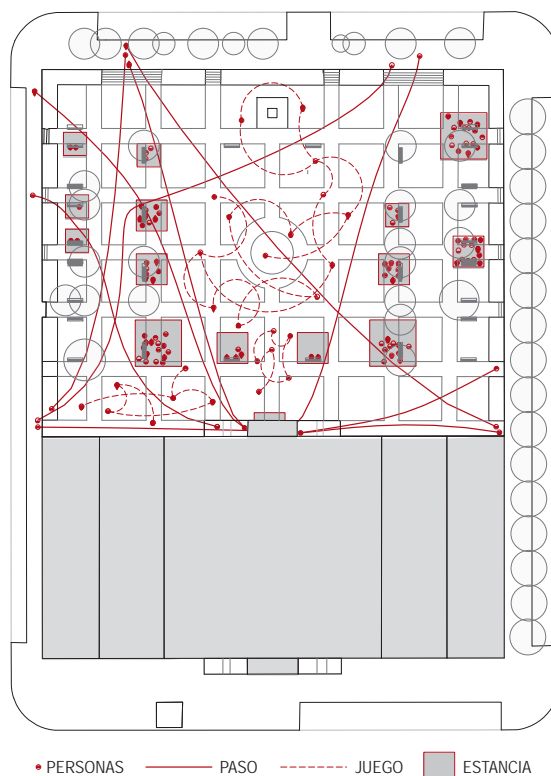


Diagrama 3: Plaza de los Vecinos del Pozo sábado y domingo / Fuente: elaboración propia.

del sol. El juego, actividad que desarrollan principalmente los más pequeños, coloniza el espacio central libre y se apropian del espacio y de los elementos que se encuentran en él. Esto permite que los padres o tutores, sentados en los bancos del perímetro, puedan vigilar y controlar a los niños a su cargo. Comparando el plano que refleja la actividad entre semana con el perteneciente al fin de semana, se observa una notable diferencia en cuanto a la actividad de juego, mostrando una mayor intensidad de este uso los sábados y domingos coincidiendo con el momento en que los niños tienen más tiempo libre. Por último, durante el trabajo de campo se ha observado que la localización de las personas en la plaza depende de la etnia a la que pertenecen, mezclándose únicamente en el caso del juego de los niños, que no hacen distinción a la hora de desarrollar dicha actividad.

Calle interior entre Calle Cabo de Creus y Avenida del Padre Llanos. La calle, estrecha, alargada y perfectamente acotada, está flanqueada en toda su longitud por muros ciegos que únicamente se atraviesan para acceder a las pocas viviendas existentes. Es en las esquinas donde existe la conexión con las calles y espacios de alrededor. Por tanto, se trata de un espacio limitado y diáfano a excepción de las dos hileras de árboles que lo acompañan. Cabe señalar que la mayoría de los habitantes de las viviendas en planta baja de dicho espacio son de etnia gitana y, por tanto, son los usuarios mayoritarios de la calle a lo largo de toda la semana. El paso por la calle se produce en muy pocas ocasiones, ya que la mayoría de las personas atraviesan la plaza transversalmente por uno de los dos extremos, que es donde se produce la conexión con el resto de calles. Por lo general se trata de un paso rápido sin detenimiento. La estancia, igualmente, se concentra en los extremos de la calle, coincidiendo con la entrada a las viviendas. Se distinguen dos zonas de estar claramente diferenciadas y con una intensidad de uso muy diversa, concurriendo más personas el sábado a mediodía debido a las reuniones habituales de individuos de etnia gitana acompañadas por la buena climatología, tal y como se ha apuntado en el análisis de los gráficos. En cuanto al juego, también se observa una localización muy determinada en las esquinas de la calle. En caso de acudir más personas para desarrollar la actividad, ésta se va expandiendo hacia el centro de dicho espacio llegándolo a colonizar por completo. No son sólo niños los que en este caso juegan, personas más mayores jugando al dominó se disponen con mobiliario ocasional destinado a tal efecto también en los extremos de la calle. La ausencia de mobiliario urbano permanente hace que los individuos personalicen el espacio con sus mesas y sillas apropiándose de él. De este modo, es un determinado tipo de usuario el habitual del espacio, relegando a los demás a utilizarlo únicamente para pasar.

Conclusiones.

El espacio como producto social: espacio percibido / espacio vivido / ritmos de uso

La aplicación de la aportación teórica de Lefebvre al estudio de la ciudad en la investigación empírica de los espacios escogidos para este trabajo, se manifiesta al realizar una lectura conjunta de la información obtenida mediante la observación directa y que se ha recogido a través de los tres instrumentos de análisis: los gráficos lineales, los diagramas circulares y los mapas de ubicación de actividades. Al realizar esta lectura detectamos dos de los principales condicionantes en el uso de cada espacio: la localización de los propios espacios en el contexto general del barrio y su configuración arquitectónica. Dos condicionantes que responden directamente al concepto de *espacio concebido*³, aportado también por Lefebvre y que no ha sido considerado para este trabajo. No obstante, no podemos olvidar dichos condicionantes, ya que influyen indiscutiblemente en

³ Además de los términos de espacio vivido y espacio percibido, descritos anteriormente, Lefebvre incluye un tercero que corresponde al de *espacio concebido*. Éste supone la planificación y proyección del espacio y los elementos incluidos en él que proponen la función de uso. Será por tanto la comprensión de tal espacio desde una visión objetiva, por parte de los urbanistas, artistas o científicos. Un ejemplo del espacio concebido es que el barrio del Pozo del Tío Raimundo, surgió y pervivió durante años con una identidad rural, la ausencia de diferencia entre espacio público y privado hacía que todo el espacio fuera colectivo y que se viviera en colectividad. Con la remodelación, los distintos espacios fueron diseñados desde la utilidad que podían proporcionar, lo que llevó a que dejara de vivirse en colectividad y comenzara a pensarse el espacio desde lo material, desde la propiedad.

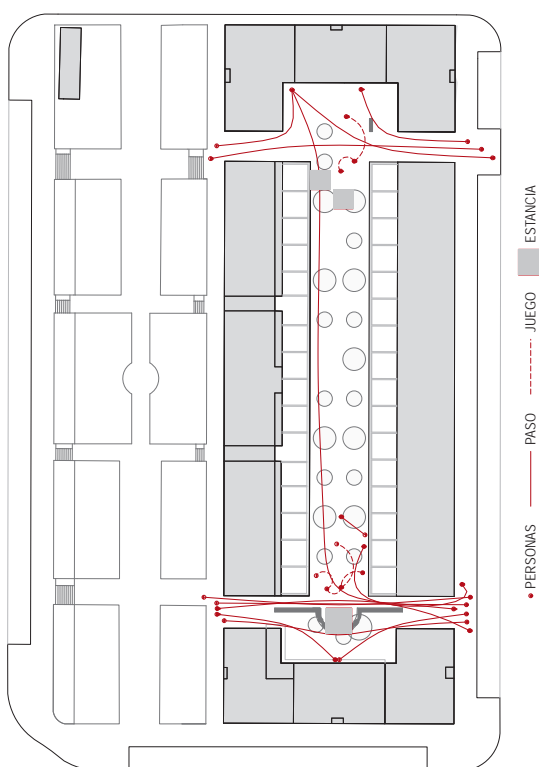


Diagrama 4: Calle interior de lunes a viernes /
Fuente: elaboración propia

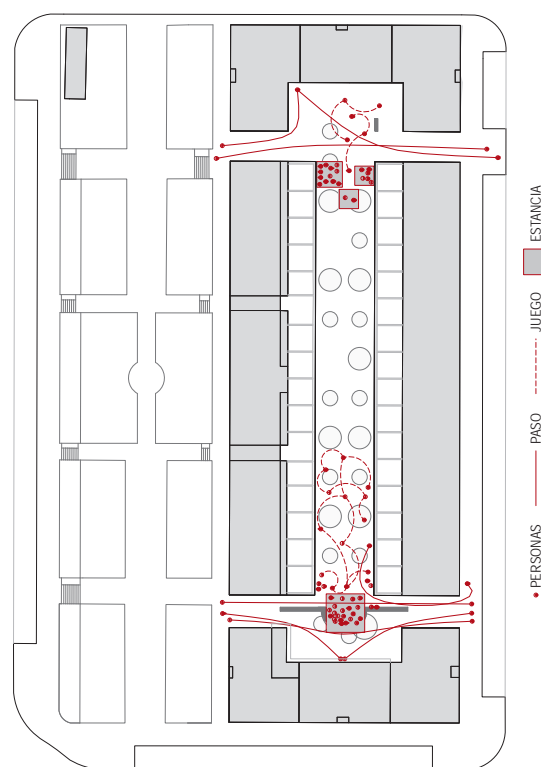


Diagrama 5: Calle interior sábado y domingo /
Fuente: elaboración propia

la utilización y apreciación del espacio por los diferentes grupos sociales detectados. Si tenemos en cuenta estos dos condicionantes a la hora de estudiar ambos espacios, observamos cómo inciden en el uso que las personas hacen de ellos. De este modo, la lectura puede realizarse en dos direcciones. La primera de ellas parte del espacio como generador de vida cotidiana, y la segunda contempla la interacción de los elementos que se han analizado a lo largo de la investigación como generadores, creadores y productores de espacio.

Atendiendo al espacio como generador de vida cotidiana, podemos observar cómo en el caso de la Plaza de los Vecinos del Pozo entendemos el espacio como lugar central dentro de la composición general del barrio, por lo que se convierte en un instrumento donde confluyen los flujos que conectan distintas zonas de éste y asume, por tanto, la práctica de las acciones que conforman el *ritmo cíclico*. La plaza, por su localización y configuración, se convierte en el espacio que permite a la población la realización de actividades de obligado cumplimiento, como ir al trabajo o al colegio. Del mismo modo, es importante atender al diseño y a los elementos fijos existentes, como el mobiliario urbano y la presencia del Centro Cultural como dotación fundamental en el barrio, condicionantes que hacen de la plaza un lugar de encuentro y estancia, produciéndose así actividades opcionales y resultantes que definen el *ritmo lineal*. Debido a estos factores, se trata de un espacio capaz de albergar a una diversidad social que constituye el colectivo de usuarios. Las actividades mencionadas son desarrolladas mayoritariamente por población de etnia paya que se localiza en el espacio dependiendo de las posibilidades que éste le concede. La vitalidad de dicho espacio se compone de manera que los más pequeños ocupan el espacio central mientras que el resto reproducen un control visual de ese espacio central desde los extremos, coincidiendo con la ubicación del mobiliario. La detección y cualificación de estos usuarios corresponde al concepto de *espacio percibido*. Además, existen motivos por los que el espacio es ocupado de una manera determinada y que responden a convenciones sociales y culturales, perteneciendo al imaginario

individual y colectivo. Es por ello por lo que las personas de edad más avanzada se concentran en puntos centrales apropiados para el descanso y cuya localización facilita el encuentro y la relación; aquellas de mediana edad se disponen en los extremos, situación estratégica ya que desde esta localización se abarca visualmente una más amplia perspectiva necesaria en el cuidado de los más pequeños, mientras que estos últimos imaginan un campo de fútbol en el espacio libre central de la plaza. Este es sólo uno de los múltiples ejemplos que podemos encontrar atendiendo al concepto de *espacio vivido*. El conjunto de estos factores y, sobre todo, de las actividades, confieren a la plaza un ritmo de uso que puede variar en situaciones casuales pero que, en líneas generales, mantiene una armonía y una estabilidad tal y como refleja el *ritmoanálisis* realizado, relacionando la utilización del espacio con una temporalidad, por un lado programada a causa de las actividades obligatorias, y, por otro, espontánea como consecuencia de las actividades resultantes.

La segunda línea de lectura pretende reflejar cómo el conjunto de los elementos analizados construyen un espacio, de este modo el espacio se convierte en resultado final de la coexistencia de los factores que se producen. La calle interior, entre la calle Cabo de Creus y la Avenida del Padre Llanos, no supone un espacio central en el barrio, sino que se trata de un elemento de borde que lo conecta con sus límites viarios sin concentrar un excesivo uso peatonal. Debido a esta localización en el barrio y a su diseño, espacio de transición de bloques, se trata de un espacio, a primera vista, falto de funcionalidad. Esto no significa que el espacio fuera concebido en origen de esta manera, ya que a lo largo de su vida ha podido ser alterado, pero no ha sido cambiado desde el comienzo de la investigación por lo que éste es el que consideramos al referirnos al concepto de *espacio concebido*. Es por ello que resulta complicada la comprensión de dicho concepto en su aplicación a este espacio y por lo que, en un principio, la función de esta calle se basa exclusivamente en servir de acceso a las viviendas que se localizan en planta baja. Habiendo descrito el lugar respecto a los condicionantes puramente físicos, se puede considerar como un espacio de tránsito, de llegada y salida de las viviendas, que se produce sobre todo a causa de las actividades de obligado cumplimiento en el caso de los residentes de la zona, respondiendo de esta forma al concepto de *ritmo cíclico*.

Por el contrario, existe una importante presencia de personas que desarrollan actividades, sobre todo de estancia, pero también actividades propias del ámbito doméstico, como comer, tender la ropa, etc., pertenecientes al concepto de *ritmo lineal*. De esta manera se crea una continuidad entre la vivienda y la calle, apropiándose del espacio público y privatizándolo de algún modo. Al considerar el concepto de *espacio percibido*, se observa cómo la mayoría de personas que realizan estas acciones pertenecen a la etnia gitana. Esto no ocurre únicamente por la difícil integración de gitanos y payos, colectivos predominantes dentro de la población del Pozo Del Tío Raimundo, sino también por el hecho de que existen en este lugar viviendas en planta baja ocupadas por población gitana, que se han apropiado del espacio más cercano a sus viviendas. Los encuentros y las estancias se producen por grupos en los que hay un claro predominio de hombres, al existir en esta etnia una fuerte divisoria de género en los patrones de uso del espacio público que relega con frecuencia a las mujeres al espacio doméstico. Se programan encuentros entre población perteneciente a esta etnia utilizando la calle como propia, tanto para su uso como para su cuidado, y se generan flujos de tránsito que bordean el espacio central.

En cuanto al *espacio vivido*, los usuarios se ubican en los lugares más próximos a sus viviendas así como en los extremos del espacio central. Esto se debe, por un lado, a la cercanía a su propiedad y, por tanto, la posibilidad de atender a invitados, así como una mayor facilidad para el traslado del mobiliario ocasional que instalan para la estancia y el juego. Del mismo modo, y como ocurre en la plaza de los Vecinos del Pozo, son los lugares desde los cuales se alcanza a detectar visualmente el movimiento de las calles adyacentes. Los trayectos de los vecinos, las continuas reuniones, sobre todo en el caso de los jóvenes gitanos, y la extensión de la vivienda al espacio público generan un ritmo de uso que consigue negar la ausencia del mismo. Tal y como ha reflejado el *ritmoanálisis*, se produce una continuidad y una relación en los tiempos de uso que construyen, al igual que en la plaza, una composición armónica del uso y de la utilización.

En síntesis, puede indicarse que aunque el espacio público del barrio sigue por supuesto vinculado a los ritmos de uso de los vecinos, pierde buena parte de su versatilidad tras la remodelación del ámbito, especialmente en los lugares destinados a ser espacios “protagonistas” en la vida colectiva del barrio, como es el caso de la Plaza de los Vecinos del Pozo. Al formalizarse el espacio, se formalizan y normalizan también las relaciones sociales entre los usuarios — lo que antes se caracterizaba por la espontaneidad y la sorpresa se convierte ahora en convencional. Con la concreción de los espacios de residencia, reunión y socialización, se restituyen los límites y las clásicas polaridades interior/exterior, privado/público. La relación entre los elementos urbanos, entre las experiencias de dichos elementos, cambia. Resulta en todo caso difícil valorar la influencia de la planificación del espacio en los modos de uso del mismo como *espacio vivido*. Los valores simbólicos asociados a un lugar son producidos por la experimentación social del espacio en la práctica diaria de los usuarios y esta práctica no siempre se corresponde con el uso determinado para el que ha sido concebido un espacio. Antes de la remodelación del barrio las connotaciones simbólicas de determinados espacios se manifestaban con más claridad que ahora, ya que determinadas calles y descampados adquirirían un valor lúdico y sentimental debido a los eventos colectivos, fiestas y romerías que en ellos se realizaban. Asimismo lugares aparentemente modestos encarnaban los logros de la lucha vecinal: el depósito de agua, las primeras calles trazadas por los propietarios de las chabolas, la antigua sede de la Sociedad Cooperativa Eléctrica del Pozo, etc. En la actualidad, lo que antes era un espacio de encuentro y de realización de actividades colectivas, como mítines de movilizaciones o el lugar donde las mujeres se reunían para bañar a sus hijos, se ha convertido en un espacio de paso o de estancia planificado. Con todo, a pesar de la transformación del significado de dicho espacio, éste perdura en la memoria colectiva. Por otra parte espacios aparentemente marginales como la calle interior que hemos analizado se presentan como ámbitos de oportunidad para modos de apropiación espontánea en parte similares a los existentes antes de la remodelación. Aquí es precisamente la falta de ese “protagonismo” urbano que caracteriza a los espacios públicos centrales —con toda la carga de diseño que conllevan— la que parece permitir a los vecinos desplegar sus prácticas espaciales bajo unas circunstancias sociales —étnicas, para ser más precisos— particulares.

Por último, cabe señalar que la utilización de los conceptos de Lefebvre como herramientas de análisis de la evolución de las prácticas espaciales del barrio ha sido muy útil y reveladora. Por un lado, nos ha permitido centrar el estudio y diferenciar entre las formas objetivas de apropiación del espacio y el significado subjetivo que dicha apropiación conlleva, esto es, la identidad otorgada a dicho lugar. Estas reflexiones han demostrado cómo el espacio urbano no existe en sí mismo, sino que es *producido* y su importancia y atractivo se concreta, de una manera u otra, a través de las actividades de la vida cotidiana de una sociedad. Por otro lado, nos ha permitido descubrir la existencia e interacción de ritmos de uso diferentes en un mismo espacio, de diferentes flujos que confluyen en el mismo, aspecto que, en última instancia, caracteriza al espacio público.

Referencias bibliográficas

- ELDEN, Stuart (2004) “Between Marx and Heidegger: Politics, Philosophy and Lefebvre’s *The Production of Space*”, *Antipode* 36(1), pp: 86–105.
- LEFEBVRE, Henri (1991) *The production of space*, Oxford: Blackwell [edición original (1974) *La Production de l’espace*, Paris: Anthropos].
- LEFEBVRE, Henri (2004) *Rhythmanalysis. Space, Time and Everyday Life*, London: Continuum [edición original (1992) *Éléments de rythmanalyse: Introduction à la connaissance des rythmes*, Paris: Syllepse].
- VV.AA. (1986) *Llamarse barrio: El Pozo del Tío Raimundo*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid.